

ÁNGELES Y DEMONIOS

EN NUESTRA PSIQUIS

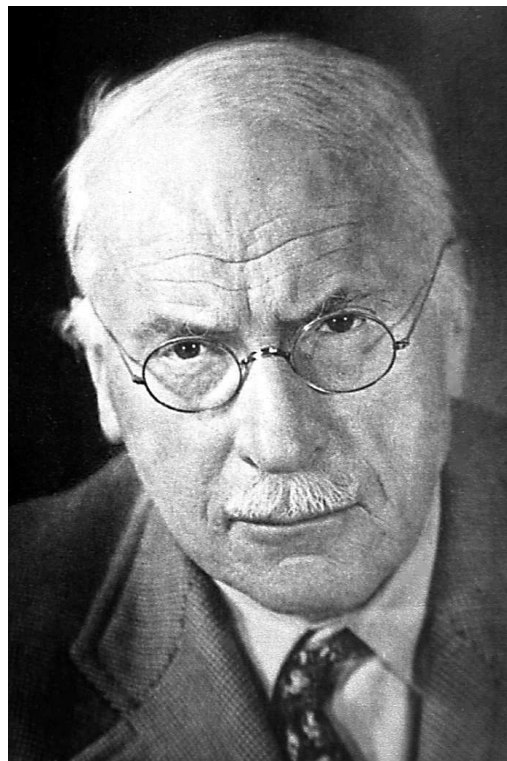
Por Pablo Javier DAVOLI. (*)

I) Las potencias demoníacas son agentes de la nada. Son fuerzas que, enemistadas con el Ser (es decir, con DIOS), impulsan y conducen a la destrucción de los seres. Por ello, confunden y disuelven, corrompen y descomponen. Estas son, resumidamente, las operaciones básicas del accionar demoníaco entre los seres.

Esta batalla sobrenatural, provocada por el nefando alzamiento de aquellas fuerzas en contra de DIOS y, por tanto, de la VERDAD, el BIEN y la BELLEZA, se libra -cuanto menos- en nuestro universo existencial (cuando las potencias infernales *caen*, lo hacen aquí; ¿será éste -nuestro universo existencial- su último reducto?). Por lo tanto, todas las dimensiones de la vida de los hombres (tanto a nivel individual como a nivel social) se encuentran comprometidas por la aludida lucha; y lo mismo sucede con la totalidad del mundo, en todos sus planos. Estamos involucrados (e invitados a participar conscientemente) en una batalla de orden metafísico que se proyecta sobre la materia.

II) Tal vez, la forma más subrepticia que han encontrado las potencias infernales para actuar en los hombres y a través de ellos, consista en el *copamiento* de ciertos *inconscientes colectivos*.

Según el médico, psiquiatra y psicólogo suizo, Carl Gustav JUNG (1.875/1.961), en la base del inconsciente individual y, por tanto, de toda la estructura psíquica de cada persona, se encuentra el *inconsciente colectivo* de la estirpe correspondiente. A modo de *manantial subterráneo*, este inconsciente no sólo aporta los fundamentos de la identidad de los linajes, contribuyendo - paralelamente- a la caracterización de las personas que los integran. Además, el *inconsciente colectivo*, constituido por fuerzas *arquetípicas*, puede incidir fuertemente en el comportamiento *conjunto* de los miembros de la respectiva estirpe.



Profesor Carl Gustav JUNG.

En cierto sentido, la teoría del *inconsciente colectivo* sirve para explicar, desde el punto de vista científico-psicológico, algunas creencias milenarias. Nos referimos, verbigracia, al *depósito astral* de las imágenes de la Creación (depósito, éste, que -para los antiguos indios- constituía una suerte de memoria, de tipo *etérica*. Y también hablamos aquí de la *Minne*, es decir, del *recuerdo* de la *sangre*

(entendida, según el escritor *esoterista y paganista* chileno Miguel SERRANO FERNÁNDEZ, no como factor bioquímico -al menos, no exclusivamente- sino -ante todo- como una realidad *espiritual y hermética*). (1)

El profesor JUNG nos ha legado un interesante análisis de un caso histórico que sirve para ilustrar muy claramente el funcionamiento de esta compleja dinámica mental (dinámica, ésta, que, por extensión, se torna social, cultural y, más específicamente, política). Nos referimos a *Wotan*, un ensayo escrito en la segunda mitad de la década de 1.930. En él, JUNG ha explicado el fenómeno del Nazismo y su irresistible ascenso (fenómeno, éste, que resultaba incomprensible para gran parte de sus analistas e investigadores) aplicando su *psicología profunda*. De acuerdo con la tesis principal del mencionado escrito, el Nazismo encarnaba al *arquetipo* de *Wotan*, el nombre que los antiguos germanos habían dado a DIOS. (2)

En otras palabras, el Nazismo -según JUNG- se *nutría* de las mismas fuerzas *arquetípicas* que, en su momento, se habían expresado a través de la religión pagana de los ancestros de los alemanes y otros pueblos germánicos modernos. Estas fuerzas habían *despertado*, luego de un *sueño* milenario, tal como había predicho (cada uno a su modo) Michel de NOSTRADAMUS, Friedrich NIETZSCHE y Bruno GOETZ.

Ahora bien, según ha relatado SERRANO FERNÁNDEZ, hacia el final de su vida, JUNG desarrolló el concepto del "*psicoid*". Noción, ésta, elaborada a partir de la observación de procesos *sincrónicos*,

¹ *Minne* significa *recuerdo o memoria*, en el alemán medio alto y, también, en el sueco actual.

² Se trata aquí de una cuestión de nombres, independientemente de la cuestión relativa a la veracidad, la pertinencia y/o la bondad de la percepción vital e intelectual que de DIOS tuvieron los antiguos germanos. Cuestión, esta última, muchísimo más compleja.

teóricamente producidos en el orden psíquico (tanto a nivel individual como colectivo) y, paralelamente, en el orden físico o material. De acuerdo con M. L. VON FRANZ, a partir de esta sorprendente *sincronía* fenomenológica, JUNG concluyó que debía existir una fuerza inteligente, que dirigiera los procesos psíquicos al mismo tiempo que los físicos. En suma: *“aquello que mueve hilos en el alma también mueve objetos y cosas en el mundo material”*. Desde una perspectiva ontológica, el factor en cuestión pertenece al orden metafísico y reviste carácter objetivo. Ello así, toda vez que -según parece- se encuentra más allá de la psiquis humana y la naturaleza material, al mismo tiempo que abarca ambas instancias, incidiendo en sus dinámicas paralelas.

Según VON FRANZ, este factor inteligente aportaría los fundamentos de los diferentes arquetipos, los cuales, de manera *sincrónica*, se plasman en hechos físicos concretos. A su turno, SERRANO FERNÁNDEZ, combinando estas enseñanzas con la teoría -también *jungueana*- del *inconsciente colectivo* (o, mejor dicho, de los *inconscientes colectivos*) ha sostenido que *los Arquetipos bien podrían ser entidades divinas, o diabólicas* (según el caso), *con existencia ajena a la psiquis humana, que los capta, o los refleja, en forma imperfecta. Dioses y demonios. Es ésta la última confesión de gnosticismo de Jung.*

A decir verdad, no estamos seguros del carácter gnóstico que SERRANO FERNÁNDEZ ha atribuido a las conclusiones de JUNG precedentemente reseñadas. Sí, en cambio, nos parece indiscutible -a la luz de las mismas- que el científico suizo comenzó elucubrando una explicación psicológica de un problema que, en su esencia, es teológico (en el sentido más amplio y profundo de la expresión); para concluir aportando una explicación fundamentalmente teológica de la psiquis humana, sus estructuras y funcionamientos.

III) Varios han sido los pensadores que, a lo largo de la historia y de diversas maneras, se han referido al combate entre el BIEN y el mal, entre potencias celestiales e infernales, como *motor* y sentido del universo ⁽³⁾, del tiempo ⁽⁴⁾, de la historia y, englobadas en ellos, de las existencias humanas particulares. La célebre teología de la historia esbozada por SAN AGUSTÍN, el de Hipona, tiene su *corazón* en dicha idea. Los relatos fantásticos de John R. R. TOLKIEN, debajo de una simbolización nórdica tan hermosa como compleja, también están inspirados en dicha noción (a grandes rasgos, por supuesto).



SAN AGUSTÍN de Hipona y John R. R. TOLKIEN.

Las enseñanzas del Profesor JUNG nos muestran una faceta de dicha batalla que, con anterioridad a su formulación, no había sido debidamente precisada ni considerada...

¿Pueden los *pactos* y las *alianzas* celebrados por nuestros ancestros con potencias sobrenaturales, marcar nuestra personalidad e incidir sobre nuestras vidas, sin necesidad de ningún acto de adhesión consciente de parte nuestra?

³ Al menos, de este universo.

⁴ Al menos, de este tiempo.

¿Pueden las potencias sobrenaturales apoderarse de determinados *inconscientes colectivos*; es decir, de alguna manera, *poseerlos*?

¿Pueden constituirse *pueblos sagrados*, *pueblos teológicos* y - también- *pueblos pervertidos*, *pueblos carnalizados*, sea en forma permanente o, al menos, de manera transitoria? Nos referimos a pueblos que llevan grabados *misterios* en su *carne*... (Las categorías conceptuales aquí volcadas, han sido utilizadas por el P. Julio MEINVIELLE, notable teólogo y filósofo argentino). (5)

⁵ Pese a la utilización de estas categorías, el P. MEINVIELLE se esmeró en distinguir la *carne* del *espíritu*; y, más específicamente, la *descendencia de Abraham* por la *carne* y por el *espíritu*. Pero cabe preguntarse: si realmente la *carne* no hubiera revestido importancia alguna para el destacado sacerdote, ¿por qué, entonces, seguía hablando de los israelitas como *pueblo sagrado*, *pueblo teológico* y, paralelamente, *pueblo maldito*? ¿Acaso no resulta incoherente afirmar que JESUCRISTO santificó la *carne* del linaje de ABRAHAM, si se ha partido de la idea de que el carácter sacro sólo proviene del *espíritu*? Si -como proponía el recordado presbítero- los *verdaderos israelitas* son simplemente los seguidores de JESUCRISTO, carece de sentido referirse a ellos como *pueblo* (salvo en un sentido puramente metafórico). Y mucho más confuso aún es asimilar dicho conjunto de feligreses (los cristianos) con una entidad étnica claramente diferenciable del resto de las comunidades nacionales (el pueblo judío).

Con la discreción que la elevada estatura intelectual del P. MEINVIELLE exige, nos permitimos preguntarnos: ¿no nos encontramos aquí frente a una sutil contradicción? Contradicción, ésta, que -lo decimos con mayor prudencia aún- tal vez provenga de SAN PABLO, el de Tarso, a quien el sacerdote argentino solía citar profusamente.

Dejamos *abierto* estos interrogantes. Queda pendiente una lectura minuciosa de la voluminosa producción bibliográfica del P. MEINVIELLE, a fin de iluminar correctamente las cuestiones recién planteadas, al pasar y, por tanto, con ligereza (lo dejamos expresamente admitido, por elementales razones de seriedad y honestidad intelectuales).

Asimismo, dejamos completamente de lado aquí la complicada cuestión relativa a la vinculación existente (o no) entre los judíos modernos y los antiguos hebreos. Lo mismo respecto del problema atinente a la identidad étnica de JESUCRISTO (básicamente, si, por Su *Carne*, es israelita o *gentil*).

Si, según ha referido Mircea ELÍADE, SAN AGUSTÍN consideraba que las influencias del *pecado original* se proyectaban sobre cada hombre de una manera *hereditaria, por propagación sexual* (6/7); ¿no resulta razonable concebir la posibilidad de que ciertos pecados particularmente graves, cometidos eventualmente por los ancestros de un linaje (muy especialmente, por sus *patriarcas*) arrojen una suerte de *sombra* sobre los mismos? Idea, ésta, que presenta algunas llamativas coincidencias con la doctrina hinduista de la *ley psíquica que hace reencarnar* y el *destino*.

Sería hartó irresponsable propinar una respuesta categóricamente positiva a los interrogantes recién planteados. Sin embargo, no menos cierto es que, a la luz de la *psicología profunda* de JUNG, dichos planteos se tornan verosímiles. Al menos, en cierta medida...

Sin perjuicio de ello, hoy por hoy, nos inclinamos por rechazar la supuesta existencia de una *cepa* humana de creación diabólica y, por tanto, irredimiblemente maligna. Aventurada tesis, ésta, de cuño gnóstico y, más específicamente, cátaro; la cual ha sido sostenida, entre muchos otros, por SERRANO FERNÁNDEZ, en cuyos libros podemos leer profusas referencias a un temible *Golem* o *robot genético*. (8)

⁶ Según Jaroslav PELIKAN, como si se tratara de una enfermedad venérea.

Similares tesis ya habían sido formuladas por AMBROSIO y CIPRIANO.

⁷ Cabe recordar aquí que SAN AGUSTÍN puso especial esmero en la refutación de PELAGIO y sus seguidores, quienes, exagerando los alcances de la libertad personal, rechazaban la idea según la cual el pecado original era automática y universalmente participado por todos los descendientes de ADÁN.

A fin de respetar el marco temático del presente trabajo, dejamos de lado aquí la cuestión acerca del origen único o *poligenético* de la especie humana (o, en su caso, género humano).

⁸ Para SERRANO FERNÁNDEZ, existe la posibilidad de escapar del influjo maligno, pero sólo en forma individual y por excepción. Desde una perspectiva cristiano-

IV) Por último, menester es dejar debidamente aclarado que no negamos aquí la consciencia y la voluntad de cada persona. Tampoco desconocemos la libertad individual de los hombres, con todas las posibilidades que ella importa. Sencillamente, hemos querido poner de resalto un escenario sobrenatural ⁽⁹⁾ que sirve de contexto a la existencia *terrenal*. Asimismo, hemos intentado destacar una dimensión muy peculiar de nuestro propio ser, que funciona a guisa de intersección entre nuestra personalidad individual y la identidad la estirpe a la que pertenecemos; entre nuestra interioridad psíquica y el mundo *exterior*; entre las potencias sobrenaturales y las naturales...

Las poderosas fuerzas que actúan en dicha dimensión (y desde la misma) forman parte de nosotros mismos. Se nos *incorporan* y hasta es probable que, de alguna manera, lleguen a expresarse *somáticamente*, en nuestro cuerpo, su composición, su estructura y/o su funcionamiento. Ellas, en principio, no anulan nuestra consciencia ni nuestra voluntad. Tampoco nos quitan nuestra libertad individual. Al menos, no completamente, salvo que consintamos tal arrebató. Pero están entre nosotros e, incluso, dentro de nosotros. Para BIEN o para mal, nos condicionan...

Es por ello, en definitiva, que, en nuestro interior, muy en el fondo, podemos descubrir, no sólo la propia esencia, sino también la clave del mundo; su sentido, el del conjunto de todos los hombres, el del linaje al que pertenecemos y el de nuestra propia existencia. Y, una vez *despiertos*, es decir, apercibidos de todo ello, definir a consciencia y libremente en qué bando luchar...

católica (o, al menos, *cristianizante*) se puede decir que la vía de *salida* consiste en el Bautismo. Sin perjuicio de ello, menester es aclarar que, para el autor chileno, la aludida conversión constituía una falsa solución, por el carácter *semítico-lunar* que aquél atribuía al Catolicismo (y, según nos parece, al Cristianismo, en general).

⁹ Ante todo. Es decir, primordial y fundamentalmente.

FUENTES CONSULTADAS:

- ELIADE, Mircea, *Historia de las Creencias y de las Ideas Religiosas*, Tomo III, Grandes Obras de la Cultura, España, 2.009.
- MEINVIELLE, Julio, *El Judío en el Misterio de la Historia*, Ediciones Theoría, Buenos Aires (Argentina), 1.975, versión informatizada (<http://www.juliomeinvielle.org/libros/El%20judio%20en%20el%20misterio%20de%20la%20historia/El%20Judio%20en%20el%20misterio%20img%20bw.pdf>); sitio *web* compulsado en fecha 01/08/13).
- SERRANO FERNÁNDEZ, Miguel, *El Cordón Dorado*, Editorial Solar, Bogotá (Colombia).
- SERRANO FERNÁNDEZ, Miguel, *Memorias de Él y Yo*, Volumen III, Ediciones La Nueva Edad, Chile, 1.998.
- VON FRANZ, M. L., artículo *Psicoide*, en sitio *web* denominado *Odisea Jung*, compulsado en fecha 01/08/13 (<http://www.odiseajung.com/psicologia-analitica-jung/glosa.php?tit=psicoide>).

(*) DATOS DEL AUTOR:

Pablo Javier DAVOLI nació en la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe, República Argentina) en el año 1.975. Se recibió de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (Pontificia Universidad Católica Argentina) en el año 2.000. Cursó la Maestría en Inteligencia Estratégica Nacional de la Universidad Nacional de La Plata y el Doctorado en Derecho de la facultad arriba mencionada. Se ha desempeñado como docente de “*Ciencia Política*”, “*Formación del Pensamiento Jurídico-Político*”, “*Derecho Político*”, “*Derecho Constitucional*”, “*Instituciones de Derecho Público*” y “*Relaciones Gremiales*” en dicha facultad y otras casas de estudios.



El autor, en Agosto de 2.011.

Es el autor de varios libros (*“Cuestiones Demológicas”, “Los Grandes Paradigmas Históricos y el Estudio de los Fenómenos Sociales”, “Meditaciones Sociológicas. Confesiones de un Argentino Preocupado”,* etc.) y de numerosos artículos sobre diversos temas de Filosofía Política, Geopolítica, Política Internacional, Derecho Político y Derecho Constitucional. Materias, éstas, en relación a las cuales también ha dictado gran cantidad de conferencias en el ámbito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (P.U.C.A.), la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario (P.U.C.A.), el Colegio de Abogados de Rosario, el Círculo de Legisladores de la Nación, etc.

En el mes de Agosto del año 2.011, participó del Encuentro de S.S. Benedicto XVI con los Jóvenes Docentes Universitarios, en El Escorial (Reino de España).